

# Francia, tras las elecciones

25/06/2004

---

Un orden del día más bien abundante para la reunión de la dirección nacional(DN) de la LCR que se ha celebrado los días 19 y 20 de junio.

¿Cómo valorar la situación política a la salida de las elecciones de la primavera de 2004? ¿Qué balance sacar de las campañas realizadas por la LCR en las elecciones regionales y europeas? ¿qué medidas tomar para solucionar los problemas financieros que conoce la organización, al no permitirnos los resultados obtenidos por las listas LCR-LO la devolución de los gastos de campaña?

**¡La lucha continúa!**

*François Duval*  
*Dirección nacional de la LCR*  
*Rouge 2070 24/06/2004*  
*Trad. Alberto Nadal*

El fracaso electoral que hemos conocido plantea naturalmente una multitud de preguntas legítimas: ¿se explican los decepcionantes resultados de la extrema izquierda por la conjunción de una serie de factores políticos -subestimados en el último congreso de la LCR, en el otoño de 2003- como la voluntad de los electores de utilizar el voto PS para sancionar al gobierno Raffarin, la ausencia de credibilidad electoral e institucional de los revolucionarios, el traumatismo del 21 de abril consecutivo a la eliminación de Jospin y, en lo que se refiere a las elecciones europeas, la abstención masiva de los obreros y de la juventud, categorías en las que se reclutan masivamente nuestros electores? Una mayoría de la DN estaba de acuerdo con este análisis, materializado por el voto (56%) de una resolución reafirmando por otra parte la validez de las opciones políticas y electorales efectuadas (ver otro artículo de Rouge).

Para otros compañeros/as (alrededor de un tercio de la DN), la causa del fracaso hay que buscarla también, de forma significativa, en la orientación y el perfil adoptados por nuestra campaña, principalmente la naturaleza del acuerdo electoral al que se llegó con Lutte Ouvrière y la ausencia de consigna de voto para la segunda vuelta de las regionales: nos habríamos marginado excluyéndonos nosotros mismos de la movilización electoral antiderecha. En fin, una tercera posición (alrededor del 15% de la DN) considera que hemos sufrido las consecuencias de no haber situado la alianza con LO en una perspectiva más amplia y más duradera de convergencia de los revolucionarios. Todos eran conscientes de que, más allá del balance de las elecciones, esta discusión tenía igualmente sus prolongaciones en la definición de nuevas perspectivas para la organización en la situación política que se abre. Cada participante en la discusión ha subrayado la necesidad de ir al fondo de las explicaciones. Hay que evitar, pues, cerrar prematuramente el debate: éste debe proseguir en una reunión de la DN en el próximo mes de septiembre. Y un boletín de discusión, abierto al conjunto de los militantes, permitirá la expresión más amplia de la organización.

La DN ha aprobado por unanimidad la propuesta de lanzar inmediatamente una suscripción de 350.000 euros así como una campaña de búsqueda de préstamos, a fin de hacer frente a los plazos de pago de los gastos de la campaña y dar a la LCR los medios de proseguir sus actividades, en el corazón de las luchas de resistencia contra los ataques del Medef y de la derecha.

Una resolución que fija el marco de las intervenciones de la LCR en las semanas y los meses que vienen, para ayudar a organizar la resistencia del mundo del trabajo y retomar la ofensiva, ha sido adoptada por el 85%. ¡Nada de esperar a 2007!. Es preciso, desde hoy, frenar los ataques antisociales y transformar la descalificación electoral sufrida por el gobierno en crisis política abierta, concretando la exigencia de una

disolución de una Asamblea nacional ya ilegítima.

Lo que está en juego es enorme puesto que se trata, en un clima marcado por la división y la falta de determinación, incluso la pasividad de los aparatos sindicales, de trabajar por la movilización unitaria, en defensa del servicio público Electricidad de Francia (EDF), de la Seguridad social y del derecho a la salud, contra los despidos y el desarrollo de la precariedad. En fin, cuando los 25 gobiernos de los países de la UE han acabado por adoptar in extremis un proyecto de Constitución totalmente encadenada a las políticas liberales y antisociales, la LCR ha decidido dirigirse al conjunto de las corrientes políticas que comparten su rechazo al liberalismo para desarrollar una amplia campaña a favor de un referéndum que permita que se exprese masivamente un no de izquierda, un no anticapitalista.